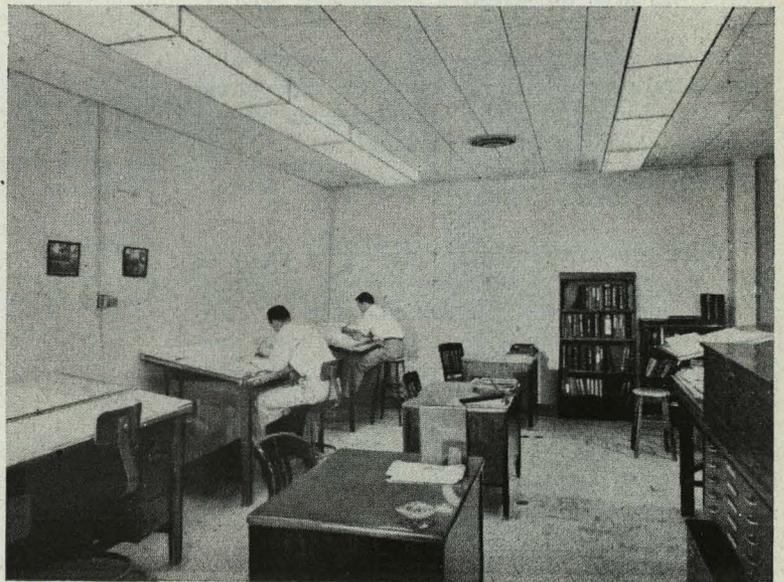
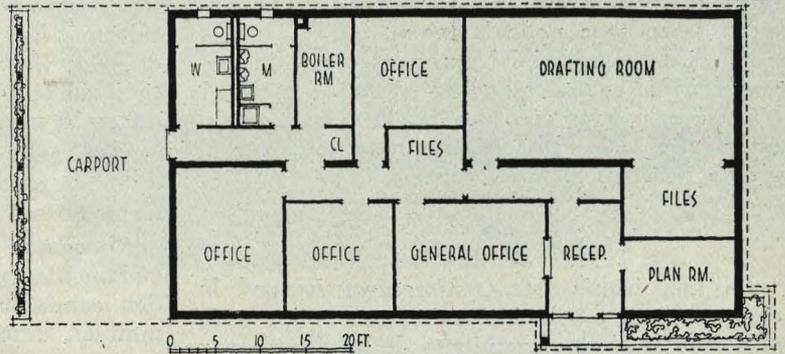




Pequeña POLEMICA en torno a unas fotografías

Dos arquitectos—Alejandro de la Sota y Carlos de Miguel—, a la vista de unos edificios publicados recientemente en una famosa revista norteamericana, han opinado encontradamente. Esta pequeña discusión es interesante en lo que se refiere al juicio de Sota, que pone, con bastante buen tino, el punto sobre las íes. Por ello se trae a las páginas de esta Revista.



Edificio sin ventanas para oficinas de una empresa dedicada a instalaciones de aire acondicionado. Greensboro (Carolina). Arriba, vista de conjunto del exterior. Abajo, planta y pormenor de uno de los despachos.

En el número de enero de este año ha publicado la revista norteamericana *Architectural Record*, posiblemente con bastante intención, estos dos proyectos de oficinas.

En las páginas 152 y 153, un pabellón de oficinas sin ventanas para una firma de ingenieros de aire acondicionado. Es decir, que se trata de una propaganda comercial para sus visitantes y clientes, que pueden comprobar las ventajas de las instalaciones que realizan esos ingenieros. El pabellón, por otra parte, tanto exterior como interiormente, es bastante desangelado.

En las páginas inmediatamente siguientes, de la 154 a la 158, aparecen otras oficinas, en São Paulo (Brasil), cuya fachada aquí se reproduce. Parece insinuar *Architectural Record* con esta «medianería» de sus páginas lo conveniente que hubiera sido hacer, en esa atropella-

«Hacer arquitectura «moderna», sin mayor seriedad, es una tontería que no puede conducirnos a todos a nada bueno.»

¡Casi de acuerdo! El hacer las cosas *sin mayor seriedad* es lógico que no sea bueno, ¡claro! El *casi* es porque creo que en la vida, a veces, es *casi* necesario el hacer una tontería. ¿Qué sería de nosotros si no?...

La fina ironía de *Architectural Record* la compartimos, y coincidimos en que mejor sería el permutar el emplazamiento de las dos obras: cristal en el parque y muro en la ruidosa calle, aunque nos parece prudente el no llegar a esos extremos de composición y hacer, en cambio, muros con *algo* de cristal y cristal con *algo* de muro.

Las dos obras escogidas no son ejemplos de arquitectura «moderna» dignos de mayor encomio; tal vez son malos. Igual nos da. Hacer de ellos *lanzas* ya no nos da igual.

Hablar de arquitectura «moderna» es tema que no nos gusta; preferimos hacerlo de arquitectura buena y arquitectura mala, y en cualquiera de éstas entendemos que entra, y *no puede prescindirse de él*, el factor tiempo. He aquí un punto interesante: el *tiempo* entra a formar parte, y de manera importantísima, en lo bueno y en lo malo, y de forma tal, que puede llegar a invertir estos términos: malo en bueno y bueno en malo.

da calle de São Paulo, una buena instalación de aire acondicionado, herméticamente cerrada a la barahúnda callejera, en beneficio del trabajo de los oficinistas.

Hacer arquitectura «moderna», sin mayor seriedad, es una tontería que no puede conducirnos, a todos, a nada bueno. Como asimismo lo es el descalificar a un arquitecto porque continúe empleando, por ejemplo, un orden clásico en alguna de sus obras, si está concienzudamente aplicado y dispone de dinero para hacerlo.

Porque es de temer que, al cabo del tiempo, estas «audacias» arquitectónicas sean a la arquitectura clásica lo que estas esculturas de hoy son al arte escultórico de los griegos.

Una lamentable estupidez.

C. M.

Nos encanta haber heredado tantas maravillas con órdenes clásicos y, en cambio, no admitimos *hoy* su uso si no es en la forma con que *hoy* llevaríamos una encantadora y perfecta joya de ayer, y con esa delicadeza y *chiste* debemos usarlos; más, es vestarnos de levita.

¡Qué afán de repetir, toda una vida, aquello que nos enseñaron como «cultura» solamente, no como modelo eterno!

Abogamos por formas nuevas que, «concienzudamente aplicadas y con (o *sin*) dinero, pueden conducirnos a calificar a un arquitecto»; también descalificarlo, *como siempre ha sido*.

Si desde hace veinticuatro siglos repitiéramos constantemente las bellísimas esculturas de Praxiteles, el mundo estaría lleno de magníficos artesanos y se habría, seguro, matado el arte, que es *crear*, *crear* perfecciones o tal vez escapar de ellas si ya han perdido la fuerza que las *creó*. Interesa más esta fuerza *creadora* que la misma obra fruto de ella, porque a veces interesa ver más con los ojos del alma y del corazón que con estos de la cara; mirando así, con los *ojos cerrados*, encontraremos la *belleza profunda* de esas formas despreciadas por quienes las miran con las gafas puestas.

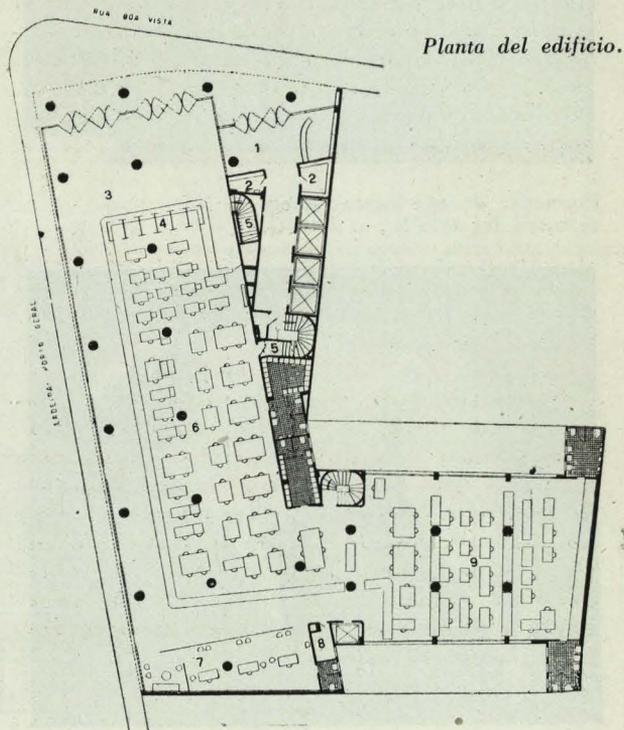
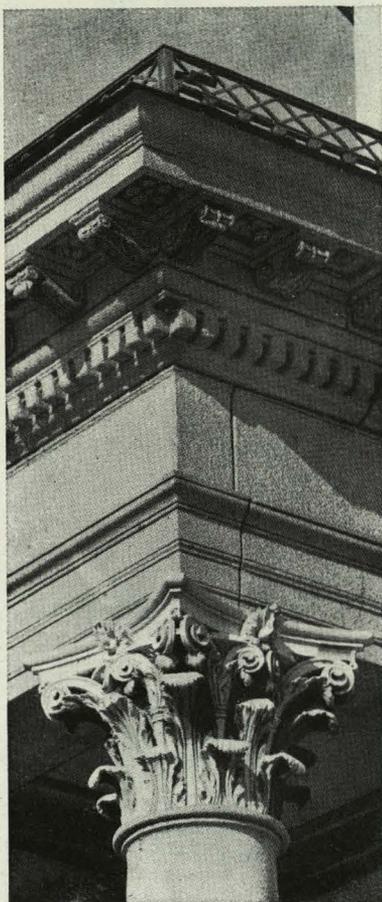
La arquitectura «moderna», como el arte «moderno» *bueno*, es verdad, y la *otra* fué verdad. ¡Las cosas a su tiempo...!

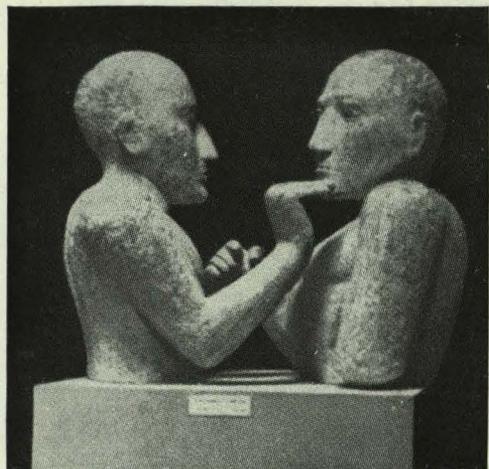
A. S.

Edificio de oficinas en São Paulo (Brasil). Quince pisos, destinados a su venta, en parcelas y en cada planta, según las necesidades y los deseos de los compradores. Esta fachada, toda ella de cristal, está orientada al Mediodía. En el Brasil.

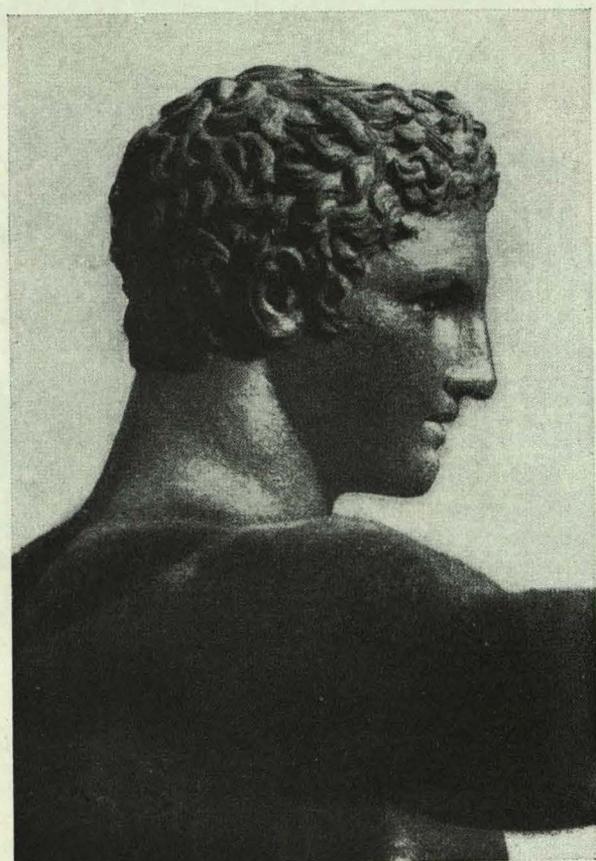


Pormenor del Observatorio Astronómico de Madrid. Arquitecto: don Juan de Villanueva. Siglo XVIII.

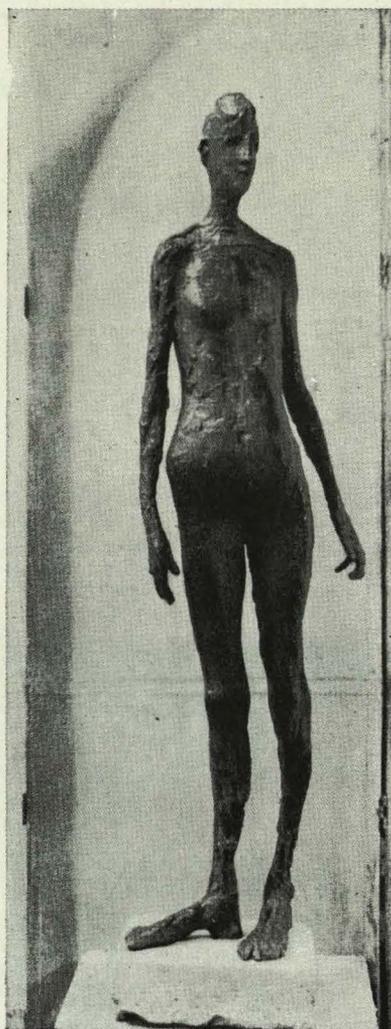




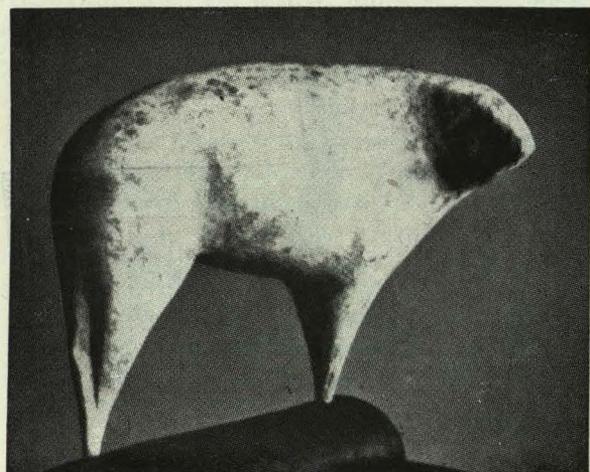
Minna Harkavy, de Nueva York. "Dos hombres", piedra. A esta obra le ha sido otorgado el primer premio, de 3.500 dólares (175.000 pesetas) en el Concurso Nacional de Escultura, convocado por el Metropolitan Museum of Art.



Pormenor de una estatua griega de la mitad del siglo IV, a. de J. C.



Germaine Richier: "La hoja", bronce. 1948.



Rhys Caparn, de Nueva York: "Forma animal", galardonada con el segundo premio, de 2.500 dólares, en el Concurso del Metropolitan Museum of Art.